

**PATRONES DE ASENTAMIENTO REGIONAL EN EL ALTO MAGDALENA: LA
ZONA DE SAN AGUSTÍN-ISNOS**

por

Robert D. Drennan

Universidad de Pittsburgh

Víctor González Fernández

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

y

Carlos Augusto Sánchez

Universidad Nacional de Colombia

Tabla de contenido

Agradecimientos

Capítulo 1. Introducción

Los resultados del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata

Objetivos generales del Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena

Capítulo 2. Reconocimiento regional en San Agustín e Isnos

La zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos y su potencial agrícola

Cerámica y cronología

Cantidades y distribución de población

Capítulo 3. Tumbas monumentales y esculturas

Capítulo 4. Patrones de asentamiento del periodo Formativo

Formativo 1

Distribución del asentamiento y el potencial agrícola

Las comunidades locales y supralocales

Formativo 2

Distribución del asentamiento y el potencial agrícola

Las comunidades locales y supralocales

Formativo 3

Distribución del asentamiento y el potencial agrícola

Las comunidades locales y supralocales

Conclusión

Capítulo 5. Patrones de asentamiento del periodo Clásico Regional

Las comunidades locales y supralocales

Monumentos funerarios y actividades rituales

Distribución del asentamiento y el potencial agrícola

Movilización de mano de obra para la construcción de monumentos

Capítulo 6. Los patrones de asentamiento del periodo Reciente

Las comunidades locales y supralocales

Organización social, política y económica

El final de la secuencia prehispánica

Capítulo 7. Conclusión

Apéndice. Acceso electrónico a los datos completos

Bibliografía

Lista de figuras

Figura 1.1. Localización del Alto Magdalena

Figura 1.2. El Alto Magdalena

Figura 2.1. La zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.2. Las elevaciones en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos, que van desde unos 1.100 m en el cañón del Magdalena a lo largo de la margen sureste hasta más de 2.800 m en el extremo suroccidente. Una amplia extensión en las partes central y oriental de la zona de reconocimiento tiene promedios de 1.700-1.800 m

Figura 2.3. Las tres provincias climáticas de la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.4. La provincia climática frío muy húmedo en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.5. Laderas en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.6. La provincia climática templado húmedo en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.7. La provincia climática templado subhúmedo en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.8. Los suelos en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos, por cada subpaisaje

Figura 2.9. La distribución del potencial agrícola de la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.10. Periodos cronológicos y tipos cerámicos

Figura 2.11. Distribución de las pruebas de pala que muestran una alta densidad de cerámica del periodo Clásico Regional en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.12. Distribución de las pruebas de pala que muestran una alta densidad de cerámica del periodo Reciente en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 2.13. Densidades estimadas de la población a través del tiempo en la zona del reconocimiento de San Agustín-Isnos y en la zona occidental del Valle de la Plata

Figura 3.1. Ubicaciones de monumentos funerarios y otros en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 3.2. Cantos rodados en el lecho de las quebradas proporcionan en muchos lugares abundante materia prima para la escultura

Figura 3.3. El Sr. Angelmiro Guerrero Cerón en el proceso de creación de una estatua en la quebrada Quebradón en 1994

Figura 3.4. El montículo de Quebradillas B

Figura 3.5. Las dos estatuas de Quebradillas A

Figura 3.6. Un único montículo y la única estatua del Alto de las Guacas

Figura 3.7. Varios montículos en el Alto de los Ídolos

Figura 3.8. Montículos de gran tamaño y estatuas de la Mesita A

Figura 3.9. Detalle de la Fuente de Lavapatás

Figura 4.1. Distribución de ocupación del Formativo 1 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 4.2. Superficies cada vez más suavizadas que representan la ocupación del Formativo 1 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos. Las potencias de distancia inversa ponderada usadas en la suavización fueron (de arriba a abajo) 4, 2, 1, 0,5, 0,25 y 0,001

Figura 4.3. Cotas que representan la densidad de ocupación suavizada para el Formativo 1 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos con la delineación de los dos posibles agrupamientos de asentamiento

Figura 4.4. Los conjuntos de doce anillos concéntricos de igual área que forman la base para calcular el índice de centralización demográfica (B) para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Formativo 1 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 4.5. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Formativo 1 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 4.6. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Formativo 1 en la zona occidental del reconocimiento del Valle de la Plata (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 4.7. Distribución de ocupación del Formativo 2 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 4.8. Superficies cada vez más suavizadas que representan la ocupación del Formativo 2 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos. Las potencias de distancia inversa ponderada usadas en la suavización fueron (de arriba a abajo) 4, 2, 1, 0,5, 0,25 y 0,001

Figura 4.9. Cotas que representan la densidad de ocupación suavizada para el Formativo 2 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos con la delineación de los dos posibles agrupamientos de asentamiento

Figura 4.10. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Formativo 2 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 4.11. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Formativo 2 en la zona occidental de reconocimiento del Valle de Plata (rango de error de confianza del 90 %)

Figura 4.12. Distribución de ocupación del Formativo 3 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 4.13. Superficies cada vez más suavizadas que representan la ocupación del Formativo 3 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos. Las potencias de distancia inversa ponderada usadas en la suavización fueron (de arriba a abajo) 4, 2, 1, 0,5, 0,25 y 0,001

Figura 4.14. Cotas que representan la densidad de ocupación suavizada para el Formativo 3 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos con la delineación de los dos posibles agrupamientos de asentamiento

Figura 4.15. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Formativo 3 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 4.16. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Formativo 3 en la zona occidental de reconocimiento del Valle de la Plata (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 5.1. Distribución de la ocupación del Clásico Regional en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 5.2. Superficies cada vez más suavizadas que representan la ocupación del Clásico Regional en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos. Las potencias de distancia inversa ponderada usadas en la suavización fueron (de arriba a abajo) 4, 2, 1, 0,5, 0,25 y 0,001

Figura 5.3. Cotas que representan la densidad de ocupación suavizada para el Clásico Regional en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos con la delineación de los tres posibles agrupamientos de asentamiento

Figura 5.4. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Clásico Regional en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 5.5. Gráficos de centralización demográfica para los dos posibles agrupamientos de asentamiento del Clásico Regional en la zona occidental de reconocimiento del Valle de la Plata (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 5.6. Cotas suavizadas que representan la distribución de la población del Clásico Regional (*a*) y la distribución del tipo cerámico Guacas Pintado (*b*). Residuales del análisis de regresión para predecir *b* a partir de *a* (*c*). En rojo los residuales positivos y en rojo más vivo los residuales a más de 1 y luego más de 2 desviaciones estándar por encima de la media; en azul los residuales negativos y en azul más vivo los residuales de más de 1 y luego más de 2 desviaciones estándar por debajo de la media

Figura 5.7. Distribución de tumbas monumentales y esculturas en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos, mostrando también la ocupación del Clásico Regional

Figura 5.8. Distribuciones en términos de la elevación, de frecuencia de ocupación (izquierda) y de monumentos funerarios (derecha)

Figura 5.9. Distribuciones en términos de la pendiente, de frecuencia de ocupación (izquierda) y de monumentos funerarios (derecha)

Figura 5.10. Proporciones de ocupación y de monumentos funerarios en cada provincia climática

Figura 5.11. Proporciones de ocupación y de monumentos funerarios en cada zona de potencial agrícola

Figura 5.12. Cuencas visibles para ocupación y monumentos funerarios

Figura 5.13. Superficie suavizada que representa las tendencias regionales en la distribución de los monumentos funerarios. Las líneas representan límites aproximados de los agrupamientos de población occidental, oriental y extremo oriental durante el Clásico Regional

Figura 5.14. Gráfico de dispersión de los valores de cuadrícula para las superficies suavizadas de sitios con monumentos (eje vertical) y población del Clásico Regional (eje horizontal). En la figura a la izquierda se incluyen todas las cuadrículas de la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos, en la figura central solo las del agrupamiento occidental y en la figura a la derecha solo las de los agrupamientos oriental y extremo oriental

Figura 5.15. Superficie suavizada que representa las tendencias regionales en la distribución del trabajo invertido en los monumentos funerarios. Las líneas representan límites aproximados de los agrupamientos de población occidental, oriental y extremo oriental durante el Clásico Regional

Figura 5.16. Gráfico de dispersión de los valores de cuadrícula para las superficies suavizadas de inversión de trabajo en la construcción monumental (eje vertical) y población del Clásico Regional (eje horizontal)

Figura 5.17. Residuales del análisis de regresión entre distribución de la población y distribución de la inversión de trabajo en la construcción monumental. Los límites entre los agrupamientos de población occidental, oriental y extremo oriental se indican con líneas punteadas. El amarillo vivo representa una inversión de trabajo mucho mayor a lo esperado, dada la densidad de población local (residuales de más de 2 desviaciones estándar por encima de la media); el amarillo tenue representa una inversión de trabajo moderadamente mayor a lo esperado (residuales de más de 1 desviación estándar por encima de la media); el azul tenue representa una inversión de trabajo moderadamente menor a lo esperado (residuales de más de 1 desviación estándar por debajo de la media); en azul vivo, una inversión de trabajo mucho menor a lo esperado (residuales de más de 2 desviaciones estándar por debajo de la media)

Figura 5.18. Distribución de frecuencias del trabajo invertido en la construcción de monumentos por localidad. Las seis localidades con más de 10.000 días-persona de

inversión de trabajo estimado se identifican por su nombre; todas se encuentran en el agrupamiento de población occidental, excepto el Alto de los Ídolos (agrupamiento oriental) y el Alto de las Piedras (agrupamiento extremo oriental)

Figura 5.19. Superficies suavizadas que representan las tendencias a escala regional de la distribución de la población (izquierda) y de la distribución de la cerámica decorada (derecha) para el Clásico Regional en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 5.20. Gráficos de centralización que comparan decoración cerámica y población para los tres agrupamientos de asentamiento Clásico Regional en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 5.21. Gráficos de centralización que comparan decoración de cerámica y población para los dos agrupamientos de población del Formativo 3 en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 6.1. Distribución de la ocupación del Reciente en la zona de San Agustín- Isnos

Figura 6.2. Superficies cada vez más suavizadas que representan la ocupación del Reciente en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos. Las potencias de distancia inversa ponderada utilizadas en la suavización fueron (de arriba a abajo) 4, 2, 1, 0,5, 0,25 y 0,001

Figura 6.3. Curvas de nivel que representan la densidad ocupacional suavizada para el Reciente en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos con la delineación de dos agrupamientos de asentamiento

Figura 6.4. Gráficos de centralización demográfica de los dos agrupamientos de asentamiento del Reciente en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 6.5. Gráficos de centralización demográfica de los dos agrupamientos de asentamiento recientes en la zona occidental de reconocimiento del Valle de la Plata (rango de error para una confianza del 90 %)

Figura 6.6. Distribución de la cerámica California Gris Pesado en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Figura 6.7. Distribución de la cerámica Mirador Rojo Pesado en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Lista de tablas

Tabla 2.1. El potencial agrícola en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Tabla 2.2. El potencial agrícola en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos comparado con el de la zona occidental del Valle de la Plata

Tabla 2.3. Estimativos de área ocupada y población para la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Tabla 3.1 Las localidades monumentales en la zona de reconocimiento de San Agustín-Isnos

Agradecimientos

El Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena inició en 1993 como una colaboración institucional de investigación entre el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de los Andes y la Universidad de Pittsburgh. La principal fuente de financiación para el reconocimiento arqueológico regional que aquí se reporta provino de la Fundación Nacional para la Ciencia de los Estados Unidos (subvención n.º SBR-9412141). Apoyo adicional de diversos tipos surgió del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, la Universidad Nacional de Colombia (Departamento de Antropología), la Universidad de Pittsburgh (Centro para la Arqueología Comparada, Departamento de Antropología, Centro Universitario de Estudios Internacionales y Centro para Estudios de Latinoamérica) y la Universidad de los Andes. Durante el transcurso del trabajo de campo (y después también) hemos recibido el beneficio y el placer de la hospitalidad, la cooperación, la asistencia, el asesoramiento y la amistad de la gente de los municipios de San Agustín e Isnos que ayudó de formas demasiado numerosas para su recuento. Esto incluye especialmente a todo el personal del Instituto Colombiano de Antropología e Historia en la región y a todos los dueños de propiedades que amablemente nos dieron acceso a sus fincas para el reconocimiento regional.

El trabajo de campo, tanto el reconocimiento arqueológico regional presentado en este volumen como el reconocimiento intensivo cuyos resultados están todavía en fase de preparación, dependió de la participación decidida y enérgica de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de los Andes, la Universidad de Antioquia, la Universidad del Cauca, la Universidad de Pittsburgh y de otras instituciones. Los datos no podrían haber sido recolectados en el campo sin sus esfuerzos.

Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena

Estudiantes que participaron en el trabajo de campo, 1993-1997

Carlos Alberto Acosta	Universidad del Cauca	1994, 1995
Irma Stella Adarmes	Universidad del Cauca	1997
Lorena Aja Eslava	Universidad de los Andes	1994
María Fernanda Alegría Cañar	Universidad del Cauca	1994, 1995
Gloria Alonso	Universidad de los Andes	1995
Rafael Ángel	Universidad Nacional	1993, 1994
Fernando Arciniegas	Universidad Nacional	1995, 1996, 1997
Pedro María Argüello García	Universidad Nacional	1997
Adriana Aristizábal L.	Universidad de Antioquia	1995
Claudia Lucía Bañol Alarcón	Universidad de Antioquia	1995
Alexander Baquero B.	Universidad Nacional	1997
Christine Beaulé	University of Pittsburgh	1995
Leonardo Bejarano Rodríguez	Universidad Nacional	1995
Marcela Bernal A.	Universidad de los Andes	1995, 1996, 1997
Pedro P. Briceño	Universidad Nacional	1995
Bibiana Cala Matiz	Universidad de los Andes	1996, 1997
Luis Ferney Caldón Arenas	Universidad del Cauca	1993, 1994, 1995
Edgar Alberto Campo	Universidad Nacional	1993, 1996
Bibiana Caro Cubillos	Universidad de los Andes	1995, 1996
Diana Rocío Carvajal	Universidad Nacional	1994, 1995
Paola Castillo	Universidad de los Andes	1996
Luis Cayón	Universidad de los Andes	1993
Paola Chavarro Gómez	Universidad de los Andes	1996, 1997
Gabriel Daza Pérez	Universidad Nacional	1995

Carlos Delgado	Universidad de Antioquia	1995
Margoth Delgado	Universidad Nacional	1994
Ricardo H. Dentone	Universidad Nacional	1994
Jorge Díaz	Universidad de los Andes	1996
Samir Enriquez P.	Universidad del Cauca	1997
Jairo A. Escobar	Universidad Nacional	1994
Drisha Fernandes	Universidad de los Andes	1993
Erika Johana Fernández Navas	Universidad de los Andes	1996
Eduardo Forero	Universidad Nacional	1996
Andrea Garcés	Universidad Nacional	1994
Manuel F. García	Universidad Nacional	1995
Claudia M. Garzón	Universidad Nacional	1997
Naia George	Universidad de los Andes	1993, 1994
Edna Jimena Giraldo G.	Universidad Nacional	1994, 1995
Adriana Gómez	Universidad de los Andes	1996
Vilma Gómez	Universidad de los Andes	1995
Carlos Humberto Gómez Vahos	Universidad de Antioquia	1995
Jhon González	Universidad Nacional	1994, 1995
María Lourdes González	Universidad del Cauca	1995
Javier Gutiérrez	Universidad Nacional	1994
Hope Henderson	University of Pittsburgh	1994, 1995, 1996, 1997
Jerónimo Eduardo Herazo Ortiz	Universidad de los Andes	1997
Zoad Humar	Universidad de los Andes	1993, 1994
Alejandro Ibáñez	Universidad Nacional	1997
Manuel A. Izquierdo	Universidad Nacional	1995
Miguel A. Julio	Universidad Nacional	1994
Michael Kruschek	University of Pittsburgh	1997
Luis Francisco López Cano	Universidad Nacional	1994

Xiomara López S.	Universidad del Cauca	1994, 1995
Guillermo Maldonado	Universidad de los Andes	1995
Catalina Medina Gómez	Universidad de los Andes	1995, 1996
Charlene Deborah Milliken	University of Pittsburgh	1997
María Francisca Montaña	Universidad de los Andes	1997
Fernando Montejo	Universidad Nacional	1993, 1994
Patrick Morales	Universidad Nacional	1993
Marta A. Moreno D.	Universidad de los Andes	1997
Marisol Moreno Romero	Universidad de los Andes	1995
Eduardo Oramas	Universidad de los Andes	1994
Ángela N. Osorio León	Universidad Nacional	1997
María Isabel Patiño	Universidad de los Andes	1993, 1994
Juan Felipe Pérez	Universidad Nacional	1996
María Y. Pinilla	Universidad Nacional	1995
Fabio H. Polo	Universidad del Cauca	1994
Claudia Isabel Ramón	Universidad Nacional	1994, 1997
Patricia Riaño	Universidad Nacional	1997
Natalia Rico	Universidad Jorge Tadeo Lozano	1994
Marta P. Rincón	Universidad Nacional	1994
Luz Stella Rincón Rodríguez	Universidad Nacional	1994, 1995
Pedro Ignacio Rodríguez	Universidad Nacional	1994
Julio César Rodríguez B.	Universidad Nacional	1994, 1997
Stella Rodríguez Cáceres	Universidad Nacional	1997
Angélica Rojas	Universidad de los Andes	1993
Sneider Hernán Rojas Mora	Universidad Nacional	1993, 1994
Francisco Romano G.	Universidad Nacional	1993, 1994, 1995, 1996, 1997
Claudia Roza	Universidad Nacional	1993

Juan Carlos Rubiano	Universidad de los Andes	1995
María Fernanda Salamanca	Universidad de los Andes	1996
Oscar Iván Salazar	Universidad de los Andes	1994
William A. Salazar Valencia	Universidad Nacional	1997
Álvaro Andrés Santoyo D.	Universidad de los Andes	1996, 1997
Martha Lucía Soto Becerra	Universidad de los Andes	1993, 1994, 1995, 1996, 1997
Doris Suaza	Universidad Nacional	1993
Andrés Torres	Universidad Nacional	1994, 1995
Libia Ludovina Torres Ramírez	Universidad Nacional	1997
Yalmar Vargas	Universidad de los Andes	1993
Paola Vargas Arana	Universidad Nacional	1997
Ligia Inés Vélez	Universidad Nacional	1993
Juan Pablo Vera	Universidad de los Andes	1996
Diana Cristina Villada	Universidad del Cauca	1994, 1995, 1997
Alexis Villate	Universidad Nacional	1994
Hongyu Yang	University of Pittsburgh	1995
Francisco Said Zarur Latorre	Universidad de los Andes	1996

Capítulo 1

Introducción

La “cultura de San Agustín” en el suroccidente de Colombia ha sido conocida desde hace muchos años por las tumbas monumentales y la escultura de piedra que dejó esparcidas a través de la cuenca superior del río Magdalena y sus afluentes (figura 1.1). Desde hace mucho tiempo, dichas estatuas han sido (y siguen siendo) estudiadas por arqueólogos e historiadores del arte (Preuss 1931; Pérez de Barradas 1943; Duque 1964; Reichel-Dolmatoff 1972; Hernández de Alba 1979; Gamboa Hinestrosa 1982; Bruhns 1982; Sotomayor y Uribe 1987; Velandia 1994, 2011; Llanos 1995a; Dellenback 2012). Las tumbas monumentales con las cuales están asociadas las estatuas en un número de sitios están bien documentadas, sobre todo en los municipios de San Agustín e Isnos (Preuss 1931; Pérez de Barradas 1943; Duque 1964; Duque y Cubillos 1979, 1983, 1988, 1993; Cubillos 1980, 1986, 1991, 1992; Llanos 1995b; Drennan 1995b; Llanos y Ordóñez 1998). Dado que solo una proporción muy pequeña de cualquier población puede ser enterrada en una forma tan elaborada, las tumbas monumentales como las del Alto Magdalena proporcionan evidencia directa de la presencia de desigualdades sociales sustanciales. Es decir, algunas personas son consideradas, por quienes las entierran cuando mueren, merecedoras de un trato muy especial no concedido a la mayoría de la población. Hay potencialmente muchas razones por las cuales esas personas podrían ser consideradas merecedoras de un tratamiento especial (discutidas a menudo como diferentes bases de jerarquía social), pero ha sido claro durante mucho tiempo que estos enterramientos monumentales hacen que sea imposible describir la organización social que los produce como igualitaria (*sensu* Fried 1967, por ejemplo). Estas fueron sociedades con élites, que, al menos, fueron sometidas a un tratamiento muy especial cuando murieron. Si tuvieron además otros privilegios que pudiéramos imaginar, es una pregunta muy interesante

que seguir luego de esa observación. La mayoría de los monumentos funerarios datan del periodo Clásico Regional (1-900 d. C.), aunque es posible que este tipo de actividad social comenzara un poco antes (véase, por ejemplo, Sánchez 2015: 219-221).

Los restos de las residencias de las sociedades que produjeron los notorios monumentos funerarios también están documentados en excavaciones de sitio en San Agustín y en municipios cercanos (Cubillos 1980; Duque y Cubillos 1981; Llanos y Durán 1983; Llanos 1988, 1990, 1993, 1999; Sánchez 1991; Moreno 1991, 1995; Romano 1996, 2013; Llanos y Ordóñez 1998; y otros). El patrón general era el de casas circulares u ovaladas hechas de bahareque (es decir, caña y pañete de barro), asociadas a una variedad de características que indican actividades residenciales diarias, tales como fogones, basureros, pozos de varias formas y tamaños, etcétera.

Resultados del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata

Entre 1984 y 1992, el Proyecto Arqueológico Valle de la Plata llevó a cabo trabajo de campo en el Alto Magdalena, en una zona de unos 2.200 km² localizada en el extremo norte de la distribución de la “cultura de San Agustín” (figura 1.2). Investigación realizada en el marco de este proyecto produjo documentación detallada adicional de residencias y de artefactos y ecofactos asociados (Blick 1993; Jaramillo 1996; Quattrin 2001). El Proyecto Arqueológico Valle de la Plata tomó un enfoque explícitamente a escala regional, en un esfuerzo por delinear los parámetros espaciales y demográficos de las comunidades humanas antiguas del Alto Magdalena y para comprender mejor la forma en que se organizaban y se

sostenían económicamente (Herrera, Drennan y Uribe, eds. 1989; Drennan 1993; Taft 1993; Drennan, ed. 2006).

Antes del inicio del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata, parecía que las sociedades del Clásico Regional del Valle de la Plata se podrían poner aproximadamente en una perspectiva comparada mundial etiquetándolas como “cacicazgos”, al menos en el sentido muy amplio en el que dicho término es utilizado por Drennan y Uribe (1987) para indicar la presencia de algún grado de desigualdad social, sin incluir mucho de los sistemas burocráticos de administración. El análisis de asentamientos a escala regional del Valle de la Plata reveló que, como comunidades humanas, estos cacicazgos del Clásico Regional consistieron en distritos relativamente pequeños (o “comunidades supralocales”) de unos 6-8 km de diámetro, con unos pocos miles de habitantes cada uno. Estos se ven en el paisaje del reconocimiento, en la forma en que la evidencia de ocupación del Clásico Regional forma claras concentraciones de este tamaño separadas por zonas de ocupación más escasa (Drennan *et al.* 2006; Drennan, Quattrin y Peterson 2006). Cerca del centro de cada una de estas concentraciones demográficas hubo un complejo de monumentos funerarios, lo que sugiere que las actividades rituales asociadas con los funerales de estas personas importantes (y muy posiblemente su continua veneración) fueron importantes entre las fuerzas de centralización que atrajeron a la población a formar las concentraciones observadas. En la medida en que estas personas ejercieron importantes funciones de liderazgo de algún tipo, entonces, estas actividades centralizadoras tenían también características políticas. Pensamos en estos distritos o comunidades supralocales como pequeñas unidades políticas cacicales (de nuevo, en el sentido más amplio y más vago de “cacicales”, desprovisto acá de implicaciones

acerca de la forma particular de liderazgo o de poder que existía, o la naturaleza o la base de las desigualdades sociales evidenciadas). Parecen ser de escalas espaciales, demográficas y monumentales aproximadamente iguales, y su clara separación por zonas de ocupación evidentemente más escasa sugiere competencia entre ellas más que integración. El contraste entre las zonas centrales más densamente ocupadas y las periferias con menor densidad de ocupación es especialmente fuerte en el Clásico Regional, y esto es un argumento en contra de la idea de que cualquiera de ellos forjara algún tipo de integración regional a mayor escala dominando a los demás en esa época.

Los márgenes occidentales del área de reconocimiento en el Valle de la Plata se encuentran en el páramo frío y húmedo por encima de los 3.000 m en la cordillera Central de Colombia, en las cabeceras de los ríos Loro y Bedón. El área de reconocimiento va bajando por el curso de estos ríos a través de una zona templada de elevaciones medias, fuertemente inclinada pero fértil y altamente productiva, donde el río Bedón se convierte en el río Aguacatal y se une al río Loro para formar el río de La Plata. Hacia el oriente, el área de reconocimiento continúa más allá de la confluencia del río de La Plata con el río Páez para incluir amplias planicies del fondo del valle, localizadas en condiciones más cálidas y secas alrededor de los 600 m, donde el río Páez desemboca en el río Magdalena procedente de la dirección de San Agustín e Isnos (Herrera *et al.* 1989; Botero *et al.* 2006a, 2006b, 2006c). A lo largo de este trayecto que cruza diferentes medioambientes, tres zonas de reconocimiento arqueológico sistemático cubren un total de 518 km². Las pequeñas unidades políticas cacicales ya descritas (junto con sus monumentos funerarios) estaban restringidas a la zona templada altamente productiva, ubicada aproximadamente entre los 1.200 y los 2.500 m s. n. m. La población a veces se extendió un poco hacia a las zonas más bajas del oriente (Drennan, Kennedy y Coletti 2006; Drennan, Díaz y Ramírez 2006), pero fue evidente que la

aparición de las sociedades jerárquicas que buscábamos estudiar se produjo más arriba en estas laderas orientales de la cordillera Central.

Una vez se identificaron y delinearón las pequeñas unidades sociales no igualitarias del Valle de la Plata en el Clásico Regional, y luego de reconocerse que los complejos de monumentos funerarios se ubicaban en sus centros, el Proyecto Arqueológico Valle de la Plata prosiguió una serie de líneas de investigación orientadas a documentar con más detalle cómo se sostuvieron económicamente estas sociedades complejas tempranas y hacia una mejor comprensión de la relación entre la organización económica y la desigualdad emergente, el poder, la centralización y el crecimiento de las comunidades.

Una de estas líneas de investigación llegó a la conclusión, como era de esperarse, de que las concentraciones demográficas estaban situadas en lugares donde los recursos agrícolas locales hicieron posible sostener un número relativamente grande de personas dentro de los territorios relativamente restringidos, lo que facilitaba la interacción que tuvo lugar en y alrededor de los monumentos funerarios. Al mismo tiempo, la distribución general de la ocupación dentro de la zona templada, donde surgieron estas concentraciones, no correspondía del todo bien a la distribución de la productividad agrícola (Drennan y Quattrin 1995a, 1995b; Drennan, Quattrin y Peterson 2006). El patrón general del asentamiento en el Valle de la Plata fue persistentemente disperso, con unidades domésticas aisladas y en pequeños agrupamientos esparcidos ampliamente por toda la región, sin pruebas de que existieran grandes aldeas nucleadas (Peterson y Drennan 2005; Drennan, Quattrin y Peterson 2006). Presumiblemente, las pequeñas familias vivían en las mismas parcelas de tierra que cultivaban, por lo que la distribución de la ocupación es un indicador especialmente sensible de la utilización de los recursos agrícolas. Necesariamente, esas parcelas de tierra eran más pequeñas dentro de las concentraciones demográficas centrales que en las zonas de ocupación más escasa que separaban las pequeñas unidades políticas regionales. Hubo suelos bastante

productivos dentro de las concentraciones demográficas que sirven para identificar los núcleos de las unidades políticas regionales, pero también hubo abundancia de estos suelos en las zonas periféricas de dichos centros y que tenían ocupación más escasa. Así, en esta última situación, suelos muy productivos estaban comparativamente subutilizados. Esto sugiere dos conclusiones (Drennan y Quattrin 1995a, 1995b; Drennan, Quattrin y Peterson 2006). En primer lugar, que incluso en el altamente desarrollado periodo Clásico Regional no hubo una severa presión de población; si hubiera existido, seguramente habría llevado a una utilización más intensiva de los mejores recursos agrícolas a lo largo de toda la zona de reconocimiento. En segundo lugar, no parece que las élites emergentes hayan construido sus posiciones con base en el control o acceso preferencial a las tierras agrícolas de mejor calidad, ya que una buena porción de tierra cultivable de primera calidad se encuentra bastante lejos de los centros de actividades de élite y, al parecer, permanecía disponible para su explotación más intensiva.

Las investigaciones sobre la posible especialización regional de la producción, tanto artesanal (Taft 1993) como agrícola (Quattrin 2001), sugirieron que tal especialización era a lo sumo muy limitada. La autosuficiencia económica local era alta. Parece entonces que hubo pocas oportunidades, para los aspirantes a élites, de enriquecerse o movilizar recursos hacia sus objetivos sociopolíticos mediante el control o en general el aprovechamiento de los patrones de interdependencia económica a escala regional (Drennan 1991, 1995a). Tampoco parecen haber estado muy desarrolladas las redes de intercambio con los vecinos más distantes. A pesar de que las similitudes estilísticas e iconográficas dejan claro que las personas del Valle de la Plata estaban en contacto con una esfera mucho más grande, los artefactos recuperados por el Proyecto Arqueológico Valle de la Plata se destacan bastante, en perspectiva comparada, por la escasez de materiales que puedan ser traídos de otras regiones (Drennan y Peterson 2006). Las excavaciones de viviendas que datan del Clásico

Regional y de la última parte del periodo Formativo en el Valle de la Plata muestran, en general, muy pocas señales de diferenciación económica o de variación en el nivel de vida (Blick 1993; Jaramillo 1996). En una línea similar, aunque los enterramientos famosos del Alto Magdalena son arquitectónicamente monumentales y escultóricamente muy elaborados, incluso los enterramientos más impresionantes no contienen mucha “riqueza” en la forma de objetos incluidos como ofrendas (Drennan 1995b).

Fueron, finalmente, los muy conocidos temas iconográficos del poder sobrenatural en la escultura del Alto Magdalena lo que resultó más fácil de conectar a cualquier autoridad que los líderes emergentes de las sociedades demográficamente y políticamente más centralizadas del Clásico Regional fueran capaces de proyectar. Los monumentos funerarios de personajes fallecidos parecen diseñados para asombrar e impresionar durante mucho tiempo en el futuro desde el momento en que se construyen, y es al menos fácil imaginar que los líderes posteriores no ignoraban las posibilidades inherentes a la manipulación de su propia ascendencia y de otras conexiones a estas figuras antiguas muy conmemoradas. Para describir esta situación en un vocabulario que se puso de moda después de que el trabajo de campo del Valle de la Plata se completara, estos monumentos crean un paisaje impregnado de significado y memoria social que habría contribuido a la perpetuación de los sistemas sociales e ideológicos que los produjeron. Esta dinámica, entonces, parecía resumir las principales fuerzas detrás de la aparición y el desarrollo de las pequeñas unidades políticas regionales, principalmente del Clásico Regional, en el Valle de la Plata. Los privilegios económicos de las personas de alto rango y el grado en que poseían poder económico o control sobre los demás parecían bastante limitados, por lo menos en el Clásico Regional. Hubo al menos una ligera sugerencia de que esta situación podía haber cambiado mientras el Clásico Regional daba paso al periodo Reciente, hacia el 900 d. C. (Taft 1993; Drennan 1995b). Estas implicaciones de la investigación llevada a cabo por el Proyecto Arqueológico

Valle de la Plata fueron resumidas y sintetizadas para su publicación junto con los resultados iniciales de la investigación más reciente (Drennan 2000).

Objetivos generales del Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena

El Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena (PARAM) fue diseñado para ampliar y construir sobre las bases establecidas antes por el Proyecto Arqueológico Valle de la Plata y por la aún más larga tradición de investigación arqueológica previa. Surgió en parte de la observación fundamental de que los municipios de San Agustín e Isnos, hacia el sur desde el Valle de la Plata, contenían sustancialmente más monumentos funerarios y esculturas que dicho valle, así como tumbas y estatuas más grandes y más elaboradas. Entonces, en términos de este tipo de evidencias arqueológicas visibles de la complejidad social, las antiguas sociedades de este sector más meridional del Alto Magdalena podrían ser consideradas “más desarrolladas” que las del Valle de la Plata. Por lo tanto, se planteó la pregunta de hasta qué punto estos hitos monumentales y artísticos más impresionantes corresponden a diferencias en la organización social, política o económica. Otra forma de plantear esta pregunta es: ¿por qué los monumentos de San Agustín e Isnos, aunque son culturalmente como los del Valle de la Plata, son más numerosos y más impresionantes? A partir de esta pregunta fundamental se desprendió una serie de otras preguntas relacionadas con la escala y la naturaleza de las diferencias sociales, políticas y económicas entre el Valle de la Plata y la zona situada al sur de este. ¿Fueron las comunidades regionales o unidades políticas que produjeron los monumentos más impresionantes más al sur más grandes en escala espacial o demográfica que las documentadas para el Valle de la Plata? Y si es así, ¿cómo sucedió ese crecimiento? ¿Fue esta parte sur del Alto Magdalena más rica en recursos de subsistencia y otros? ¿Se desarrolló más aquí la especialización artesanal o de subsistencia y con un grado concomitante mayor de interdependencia económica regional? ¿Las

comunidades más al sur recibieron más bienes desde fuera del Alto Magdalena, lo que indica una mayor importancia de redes extrarregionales de algún tipo? ¿Disfrutaban las élites asociadas con los conjuntos monumentales más impresionantes, más al sur, de una mayor riqueza económica o de un nivel de vida más claramente separado del de los grupos domésticos ordinarios? ¿Los sistemas políticos complejos más al sur comenzaron a emerger más temprano que los del Valle de la Plata? ¿Podría cualquiera de las unidades políticas más al sur haber realmente dominado a las demás, incluyendo quizás a las del Valle de la Plata, a lo largo de las líneas de una supremacía cacical? ¿Qué pasó al final del Clásico Regional en la zona de San Agustín-Isnos? ¿Permaneció la población regional en un nivel alto, como ocurrió en el Valle de la Plata? ¿La centralización demográfica regional siguió siendo tan fuerte? ¿Qué cambios se produjeron en aquel momento en la organización económica o en la naturaleza y grado del estatus de las élites?

El PARAM buscó responder estas preguntas mediante la realización de investigación arqueológica adicional, no solo en el Valle de la Plata, sino también en la zona de San Agustín-Isnos, más al sur. Sus esfuerzos iniciales se concentraron en un reconocimiento sistemático a escala regional con el fin de delinear y describir el surgimiento y desarrollo de las comunidades o unidades políticas, de tal manera que este aspecto de la compleja trayectoria de las sociedades se pudiera comparar con la del Valle de la Plata. Es el análisis de los asentamientos basado en esos datos del reconocimiento a escala regional lo que se discute en este volumen. El reconocimiento regional sistemático que recolectó los datos presentados aquí se llevó a cabo en varias temporadas de campo entre 1993 y 1998. El trabajo de campo se completó al tiempo que iniciaba un periodo de condiciones especialmente inestables en el sur del Huila. El análisis de los materiales recuperados en el campo solo pudo reanudarse seriamente en el 2005. También se han realizado otras investigaciones con los auspicios del PARAM. Un reconocimiento intensivo consistió en la excavación de 1.145

sondeos estratigráficos de 1 x 1 m, en cuatro de las comunidades centrales de la zona de San Agustín-Isnos. El análisis de los datos de estos sondeos todavía está en curso. Ya se ha publicado una síntesis de las relaciones entre las familias dentro de la comunidad cacical central de Mesitas, con base en el análisis de artefactos de más de 5.000 pruebas de pala (González 2007), y también el estudio de evidencias de intensificación de la agricultura, especialmente durante el periodo Reciente (Sánchez 2000, 2005, 2007, 2009, 2015). El PARAM asimismo ha facilitado (y sigue facilitando) trabajo de campo adicional e investigación de laboratorio cuyos resultados todavía están en preparación al momento de la publicación de este escrito.